

Doméstica

Textos para el espectáculo de Annick Maucouvert por Juan Sebastián Peralta.

1. Prólogo: el por qué, los fundamentos.

Interior de un avión en vuelo París - Montevideo. Joven de alrededor 25 años sentado junto a la ventana. Amanece en algún lugar sobre el atlántico. Luz de sol en su cara que lo despierta, luego de unos instantes de confusión y de verificar dónde y con quien está, piensa:

Desde mi ventana sólo se veían edificios, altos, bien altos. Me gusta acá, nunca había viajado en la ventana. Mi hermana sigue durmiendo, (*burlándose e imitando su voz*) ¿por qué elegiste ventana si sabés que a mi me gusta?, lo único que le interesa es discutir, pelear por cualquier cosa, pelear, pelear... No sé por qué vuelvo, no tengo recuerdo de haberme ido, era muy chico...

... Y una vacación de verano se transformó en mudanza, volvimos a París y preparamos todo para volver, una locura dijeron los viejos¹, últimamente piensan que todo es una locura, pero nosotros volvemos, ¡volvemos a Uruguay!, queremos... queremos saber cómo es, como es ahora por lo menos. Volvemos rápido, fascinados, algo en esa casa nos había hablado, lo sentimos los dos, la primera noche que pasamos ahí pasó algo, nos pasó algo, mi hermana dice que son fantasmas, que las energías quedan, que esto, que aquello, bla, bla, bla... puede ser... algo nos habló en esa casa.

¹ Se refiere a los padres.

Interior de un taxi en Montevideo. En viaje desde el aeropuerto.

... De nuevo junto a la ventana, se me está haciendo costumbre. Tengo el corazón raro, como encogido y estirado a la misma vez... nostalgia, nunca pensé sentir esto, no, no es de París, es de todo lo que no tuve acá... Montevideo... de lo que me falta, y me robaron aunque nunca me lo dieron. Mis padres estarían sentados adelante, me parece que los veo, como señalan con el dedo, y los oigo decir: -¡mirá, mirá cómo cambió!... ¿te acordás?... ¿esa no será Clara, está tan parecida?- Pero ellos no quisieron volver, volvemos nosotros, los jóvenes, no les tenemos miedo a los fantasmas, por lo menos no por ahora, nosotros... nosotros y los tíos, los tíos son franceses, son de todos lados, y siempre andan atrás de alguna aventura...

2. La llegada

Habitaciones delanteras de la casa.

Arribo caótico propio de una mudanza internacional. Valijas, cajas, bolsas con ropa. ¿Dónde ponemos cada cosa?, es lo que todos piensan. Todos entran y salen muchas veces, comienzan a reconocer el lugar, se admiran frente a algún detalle de la construcción, ordenan y desordenan lo que otro ordenó previamente. Prueban las llaves de luz, prueban el timbre y les causa gracia el sonido. El clima es de fiesta, por momentos un poco histérico. Alguien de mal humor corre hacia el baño. Se hablan todos los idiomas, hay abrazos, sonrisas y también un poco de llanto contenido. Alguien tropieza con la valija de otro y se pelean. La tía pone orden, a los objetos, a los cuerpos y a las emociones. Alguien se recuesta contra la pared y prende un cigarro, quien estaba en el baño vuelve y al pasar se lo roba y sale corriendo; es un juego. Risas, risas, y un poco de llanto que es disimulado. Alguien parece indiferente. Alguien pide un vaso con agua, alguien se lo trae. Alguien se saca los zapatos y se masajea los pies, luego camina sin ellos por el suelo frío, como si quisiera absorber el lugar por la planta de los pies. Alguien piensa: “Es como una primera cita, emocionante, incierta, sí me gusta, es linda la casa, hace tiempo que no tengo una cita...” Alguien llama por teléfono para avisar que llegaron bien, habla en francés. Por momentos todos parecen payasos trágicos, por momentos, fantasmas. Dos o tres fantasmas aparecen, pero no

son vistos por los vivos., corre un frío por toda la sala y hay un brevísimo silencio en los vivos. Una fantasma joven se emociona al ver a su nieta, la que no conoció hasta hoy. Alguien toma un libro que está sobre una mesa y lee: "... porque una casa lo guarda todo, todo lo que en ella pasó, la energía vital queda en los ladrillos, es como si ella misma fuera una foto. En la foto no están las personas, pero sí su imagen, algo de ellas, y es lo mismo con las casas. La energía queda en las paredes, en las vigas, en el ambiente, y frente al estímulo indicado resurge, se despierta, se transforma y toca a los que llegaron..." Los fantasmas le dan la bienvenida a los vivos, y éstos de alguna manera lo perciben, así lo sienten.

3. Arqueología de la nostalgia

Escritorio.

Música de bandoneón.

Un joven revisa una caja con fotos de sus antepasados que encontró en el sótano de la casa. Las mira con una lupa bien grande, busca y se busca en la fotos aunque sabe que no está. Las acerca, las aleja, las pega en la pared y en la ventana. Las mira de lejos y se mira. Reproduce alguna de las actitudes físicas que aparecen en ellas. De alguna manera es como si se mirara en un espejo y buscara su propio rostro. Juega a estar allí, a ser parte de esas imágenes.

Mira también algunos diarios viejos, recortes, de la época de la dictadura, lee las noticias, por momentos se ríe con una risa nerviosa, por momentos se emociona y llora, por momentos le da rabia y tira todo al piso y hace silencio. Piensa: "¿Por qué carajo no volvieron mis padres?!"

Vuelve a las fotos y encuentra una de una bebé, la da vuelta y ve que tiene escrito su nombre y restos de un beso de lápiz de labio rosado, sonríe, baila con la foto. Feliz.

[Nota: Tal vez alguna foto y titulares de los diarios se podrían proyectar en la pared del escritorio.]

4. Sueños y esperanzas

Jardín cerrado.

Ella es “La libertad guiando al pueblo” de Delacroix². Es francesa y uruguaya a la vez, ella es el deseo de todos los seres humanos por la libertad, por la superación, por el bienestar. Ella es el deseo de que la injusticia se acabe, de que la pobreza sea erradicada. Juega con los símbolos de ambas democracias, con los grandes lemas de todas las revoluciones, los escribe en los vidrios, en su cuerpo, en el aire. Quiere salir, quiere correr, tocarlos a todos, abrazarlos a todos, pero la han dejado presa allí, la tienen capturada y no la dejan salir. Ella es un viento fuerte que libera de todas las cadenas, es feliz en su espacio pero quiere ir más allá de él, quiere abarcar todo el mundo. Ella es un fuego que arde en el corazón de todo revolucionario, de todo innovador, de toda persona que quiera hacer algo nuevo, creativo, bello y para los demás. Ella es un llamado a la acción y justo en el momento en que se libera es que la van a apresar.

Extractos de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano que ella dice:

- I. Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en cuanto a sus derechos. Las distinciones civiles sólo podrán fundarse en la utilidad pública.
- II. La finalidad de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre. Esos derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión.
- IV. La libertad consiste en poder hacer todo aquello que no cause perjuicio a los demás. El ejercicio de los derechos naturales de cada hombre, no tiene otros límites que los que garantizan a los demás miembros de la sociedad el disfrute de los mismos derechos. Estos límites sólo pueden ser determinados por la ley.
- V. La ley sólo puede prohibir las acciones que son perjudiciales a la sociedad. Lo que no está prohibido por la ley no puede ser impedido. Nadie puede verse obligado a aquello que la ley no ordena.
- IX. Todo hombre es considerado inocente hasta que ha sido declarado convicto. Si se estima que su arresto es indispensable, cualquier rigor mayor del indispensable para asegurar su persona ha de ser severamente reprimido por la ley.

² <http://educacion.ufm.edu/eugene-delacroix-la-libertad-guiando-al-pueblo-oleo-sobre-tela-1830/>

- X. Ningún hombre debe ser molestado por razón de sus opiniones, ni aun por sus ideas religiosas, siempre que al manifestarlas no se causen trastornos del orden público establecido por la ley.

5. Tálamo violado

Voz en off masculina, dando un discurso por radio: "... el proceso de reorganización nacional que hoy comenzamos tiene como meta dignificar nuestra patria y mantenerla a salvo del odio importando que tanto mal ha hecho a nuestro pueblo. Nosotros los orientales seguimos y seguiremos transitando el camino trazado por nuestro prócer, el General Artigas, camino de afirmación de la libertad y de la identidad en el orden y en la paz. Este proceso de reorganización nacional tiene como meta extirpar los tumores sociales que nos debilitan y amenazan. No vamos a tolerar que el pueblo se arme contra el pueblo. Somos nosotros, las Fuerzas Conjuntas, quienes seguiremos siendo garantes de la democracia y de la paz. En estos tiempos aciagos nos vemos forzados a dar un paso firme en defensa de la patria, paso que no dudamos en dar. ¡Viva la Patria! A coro todos los bailarines presentes o no, responden: ¡Viva!

El discurso anterior se superpone con el final de la escena de La Libertad. En medio del mismo un hombre y una mujer aparecen, representan a las fuerzas armadas. Van a hacer prisionera a la mujer del jardín cerrado.

La mujer es detenida, la sacan de su lugar de trabajo y se la llevan, la meten en un auto, la empujan contra el piso, dan muchas vueltas por la ciudad. La música está muy alta: folclore. No sólo le vendan los ojos sino que también le ponen una capucha. Al llegar al centro de detención la golpean, la mojan, se burlan, la amenazan, le rompen la ropa, la torturan. Alguien juega el papel de interrogador bueno, alguien el de malo.

Uno: Es mejor que hables chiquita, ¿sabés? Al final todos terminan por hablar. No te conviene hacerte la boba, al final, si estás acá es porque alguien cantó³, si estás acá es porque lo sabemos todo de vos, y no sólo de vos, sabemos también de Lucía, alias La Tigra; de Alberto, alias Stéfano, y de Miguel, alias El Junta. Incluso uno de

³ Se refiere a que alguien la entregó, dio los datos para que la apresaran.

ellos fue el que te entregó. No seas bobita, es mejor que hables. *Sonido de picana eléctrica.*

La dejan caída en el piso, llorando. No es una persona es una cosa, la presionan para que hable, si fuera por ellos le meterían las manos en la garganta para sacarles las palabras, la harían pedazos con tal de sacar un nombre. Ella muere en el medio de la tortura. Algunos ven esto, se enteran de lo que pasó y deciden partir hacia el exilio.

6. La Huída o el doloroso deber de salvarse a sí mismo.

Un varón y una mujer son perseguidos por la calle, los militares los persiguen. Corren por las calles, por los jardines, por los fondos de las casas, las azoteas. Saltan, se agachan, se esconden, vuelan. Hay tiros, voces de alto, sonidos de autos y motos, y hasta de un helicóptero. Están rodeados. Llegan a un muro, la mujer lo trepa primero, ayudada por el varón, ella, desde arriba estira su mano para que él la agarre y ayudarlo a subir, luego de dos intentos al tercero él logra agarrar su mano. La situación es desesperante, y la vida de ambos pasa frente a sus ojos como si fuera una película. Ahora sí van a poder huir, hay felicidad en sus ojos. El varón inicia el ascenso y justo cuando está llegando arriba le dan un tiro en la espalda, -Salvate negra- le dice y la vida se le va de los ojos. Su mano queda inerte, floja, y se suelta, ella la aferra, quiere agarrarlo, subirlo, pero no puede con el peso. Suenan más disparos y con lágrimas en los ojos ella lo deja caer. Por un instante, milésimas de segundo queda petrificada, desorientada, todo parece un sueño macabro, una pesadilla como las que tenía de chica y se revolvían al descubrir que mamá se había sentado en la cama y le estaba acariciando la cabeza. Suenan más disparos, el instinto la despierta y huye.

7. El Exilio

Los primeros momentos del nuevo país.

Ella piensa: ¿Cómo se camina por la ciudad más bella cuando el corazón quedó tan lejos? ¿Cómo? Siempre soñé con ver el Sena, nunca pensé que sería tan verde, tan... lindo. Igual no me puedo alegrar, no soy turista ni visitante ni residente, soy exilada. ¿Cómo estará mamá? ¿Y el viejo? ¿Cómo estarán los que quedaron, si es que alguno

quedó? ¿Qué habrán hecho con Carlos? Ni una sepultura le pude dar, y esos milicos de mierda que lo deben haber paseado como si fuera un trofeo. Y yo que me paseo por París, y parece que para algunos soy un trofeo, la exilada. Me miran con cierta admiración, romance, pero no soy un personaje de novela, una heroína no soy. Quiero estar allá y no puedo, y tampoco parece que puede estar acá, me tiraría al fondo del Sena y me escondería en el agua, en el verde, si fuera un color tal vez todo sería más fácil. *Se pone a tararear la canción “No soy de aquí, ni soy de allá.” de Facundo Cabral, al final se abraza a sí misma*

Años más tarde.

Otros llegan con dinámicas parecidas, al principio no reconocen el lugar y de a poco se adaptan y empiezan a funcionar en él. París también puede ser una fiesta, incluso en estas circunstancias. Algunos realizan este proceso más rápido que otros. Por momentos aparecen ráfagas de nostalgia, alguna música que nos lleva a los recuerdos, a añorar lo que perdimos. O alguna noticia en la radio o en la televisión o unas palabras en el diario.

También nos adaptamos al a cultura francesa, a los modos de París. Ahora nos saludamos con doble beso, comemos mucho más queso y escuchamos música popular francesa.

Por correo llegan cartas, y algunas traen cassettes, y acá se arma la fiesta porque se pueden escuchar las voces de los seres queridos, y es como si estuviéramos un poco más cerca. La cinta se escucha una y otra vez, en ella aparecen las voces de mamá, papá, los primos, amigos y compañeros. Se dan noticias de todo tipo, incluso las políticas, pero apelando a lenguaje en clave y figurado. Se habla de los cumpleaños, se pregunta sobre París, si comemos bien, sobre el trabajo y si hay planes de volver.

8. La Vuelta

Luego de la recuperación democrática.

Ahora es posible volver. ¿Queremos? Sí, no, no sé. Y todo esto está presente. La posibilidad de volver a nuestra tierra, esa patria que tanto hemos idealizados en estos largos años de ausencia obligada, de ver a los viejos, a los amigos, de participar en la recuperación democrática, y a la vez el miedo por recuperar un lugar que ya no es el

mismo, porque ni nosotros ni el país somos los mismos. Los más jóvenes son los que están intrigados, son los que quieren volver, ver a los abuelos, o ver qué es ese Uruguay del que tanto oyeron hablar.

Así es que se retoman elementos de la escena de La Llegada, es la preparación de la partida en París. Armado de valijas, bolsos, cajas. Ordenar lo que queda, decidir qué es lo que se va a llevar. Un caos ordenado y festivo que remite al momento antes de emprender el viaje de regreso.

9. Banquete de bienvenida

Parientes, conocidos, vecinos, muchos no se veían hace muchos años y se encuentran en la cocina de la casa. Los fantasmas del pasado se aquietaron, hubo que atravesarlos pero ahora lo que importa es la fiesta de la bienvenida. Los vivos y los muertos, todos juntos para celebrar que este lugar se puede volver a habitar. Y que es una casa abierta, tanto a la familia como a los extraños, y no hay división entre unos y otros a la hora de pasar un buen momento juntos. Es una fiesta en la que celebramos la humanidad. Se sirve la comida y el vino y se comparte la mesa. En una pared visible y cercana a la misma se proyecta el siguiente texto:

“... somos la única especie que cocina sus alimentos, y la única que desarrolló utensilios y hábitos sociales para consumirlos. Esta es una característica fundamental de lo humano. El hecho de cocinar y el de comer juntos implica un nivel de desarrollo superior. Se establecieron otro tipo de lazos sociales, a la vez que actitudes colaborativas, de división de trabajo y respeto. Comer juntos nos hace comunidad, sociedad. La mesa compartida genera un efecto de fraternidad profunda, ya no competimos por el alimento, podemos compartirlo y disfrutarlo juntos. Podemos darnos el lujo de una comida en común, donde todos tenemos derechos equivalentes. Esto implica definitivamente un salto evolutivo. No sólo somos lo que comemos, sino que somos como comemos.”

San Pablo, 29 de enero de 2014.